



E ENTREVISTA. CARLOS NAVARRETE, seremi de Transportes y Telecomunicaciones de Tarapacá

“La conectividad hoy permite acortar brechas históricas en Tarapacá”

La autoridad regional abordó los avances y desafíos en telecomunicaciones en zonas extremas.

¿Cuando se habla de regiones extremas, la conectividad suele aparecer como una de las principales brechas. ¿Cuál es hoy la realidad de Tarapacá en esta materia?

Hoy estamos en un escenario bastante auspicioso. A pesar de ser una región extrema, hemos avanzado significativamente en telecomunicaciones e interconectividad. Todavía existen zonas de silencio, pero también hay proyectos muy importantes que están en desarrollo y que permitirán mejorar la cobertura regional.

-Uno de esos proyectos es Fibra Óptica Tarapacá. ¿En qué consiste esta iniciativa?

Este proyecto lo dejamos licitado durante un periodo anterior en el que también me desempeñé como seremi de Transportes y Telecomunicaciones. Contempla cerca de 800 kilómetros de fibra óptica que conectan la región desde Iquique hasta Colchane y fue financiado a través del Fondo de Desarrollo de las Telecomunicaciones junto al Gobierno Regional.

Representa un avance clave para integrar zonas aisladas y generar una interconexión regional, nacional e incluso internacional. Actualmente se está trabajando junto a Subtel y el Gobierno para avanzar en su reac-

tivación y ejecución, porque entendemos la importancia estratégica que tiene para la conectividad de Tarapacá.

-¿Cómo impacta este tipo de infraestructura en las llamadas zonas de silencio?

Hoy seguimos teniendo sectores con problemas de cobertura, como la Ruta 1, la Ruta 16, la Ruta 15-CH y también el trayecto hacia el aeropuerto. Por eso, una vez terminada la Fibra Óptica Tarapacá, se desarrolla un segundo proyecto denominado Última Milla, financiado mediante el Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas.

La idea es utilizar esa red troncal de fibra óptica para ampliar la cobertura hacia sectores que hoy no están conectados y generar un verdadero paraguas de comunicaciones para la región.

-Más allá de la telefonía, la conectividad también está vinculada al desarrollo económico y productivo. ¿Cómo lo observa en Tarapacá?

Hoy la integración tecnológica es fundamental. Herramientas como la fibra óptica, Starlink, el 4G o el 5G permiten modernizar procesos y aumentar la productividad en distintas áreas.

Por ejemplo, en agricultura ya existen sistemas automatizados de riego



y monitoreo mediante sensores. Eso permite optimizar el uso del agua y mejorar la eficiencia productiva, algo especialmente relevante en una región desértica como la nuestra.

-¿Qué otros impactos concretos puede generar la conectividad en localidades apartadas?

Uno de los ejemplos más claros es la telemedicina. Localidades como

Colchane, Pica y otros poblados aislados pueden acceder hoy a herramientas tecnológicas que antes parecían impensadas.

Nosotros estamos acostumbrados a que ciertos servicios existan solo en grandes ciudades, pero acercar la tecnología a estos territorios cambia completamente la realidad de las personas. Y eso también ocurre en educación, seguridad y muchas otras áreas donde históricamente la distancia ha sido una barrera.

-¿Considera que la tecnología hoy cumple un rol clave para disminuir desigualdades territoriales?

Sin duda. La conectividad ya no es solo un servicio complementario, sino una herramienta fundamental para el desarrollo. Permite acercar oportunidades, reducir brechas y mejorar la calidad de vida de las comunidades. En regiones extremas como Tarapacá, donde las distancias son enormes, la tecnología cumple precisamente ese rol: integrar territorios y conectar a las personas con servicios y oportunidades que antes estaban fuera de alcance.